

# REVISTA

DEL

# CENTRO DE LECTURA

(SEGUNDA ÉPOCA)

QUINCENARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN REUS trimestre ... Ptas. 1'—  
Fuera de Reus, España ... " 1'50  
Números sueltos 15 céntimos.

## ADVERTENCIA

Para cuanto se refiera á este periódico, dirigirse á la Redacción del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle Mayor, núm. 15.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN REUS: Sociedad CENTRO DE LECTURA, y en la imprenta de Celestino Ferrando, plaza Constitución.  
EN BARCELONA: Librería de Antonio Castells, Portaferriusa, 16.

## SUMARIO

“Del uno al quince.. por O. Rovellat y Prat.—“Campoamor.. (estudio de sus obras poéticas) por Ricardo Wyneken y Segimón.—“Alegoría.. (poesía) por J. Carbonell y Alsina.—“Lo útil en la Naturaleza.. por A. Porta Pallisè.—“Epigramas.. por Plácido Vidal.—“Crónica Artística.. por D. Sagrañes.—“Recuerdos.. por Juan Montseny.—“La setmanada del obrer.. (monólogo) por Luis Millá.—“¿Qué es amor?.. (soneto) por Eugenio Mata y Miarons.—Miscelánea.

## DEL UNO AL QUINCE

Noche de júbilo y satisfacción fué, para los amantes del arte, la noche del día 6 del corriente. Rusiñol, el artista insigne, honró con su visita nuestro «Centro», y nos dejó saborear las bellezas de algunas de las admirables obras que de su privilegiada pluma han brotado.

El recuerdo de aquella noche, no se borrará de nuestra memoria. Parece que estamos viendo aún como se aleja del pueblo al que ha llevado una nota de alegría, el mísero carro de los acróbatas ambulantes con el alegre payaso en su plataforma, maldiciendo y condenando á *prosa eterna*, á la inculta gente que se alborota y subleva, al ver que Zaira, tira con rabia al suelo la limosna del hombre único, que en su larga y dolorosa peregrinación por el mundo la ha comprendido, le ha hablado el lenguaje del corazón, sin fines perversos, sin encubrir brutales instintos bajo palabras dulces y frases de relumbrón. Aún hiela nuestra sangre, el egoismo feroz de aquellos indignos seres de *El pati blau*, para los que no importa un bledo el retrato de la pobre joven que la tisis trató en la hermosa edad de las ilusiones; aquel retrato, en que el pintor puso todos sus sentidos, todas sus fuerzas, todo su fuego sagrado de artista, para poder expresar con toda su grandiosidad y crueldad la terrible lucha de un alma joven que se agarra tenazmente á la carne con ansias de vivir, y un cuerpo que la sacude, que la rechaza, que la quiere lejos de sí, que impotente para soportar tamaña carga, destrozado por la tuberculosis, busca con afán el repo-

so de la muerte. Todavía asoma á nuestros labios débil y triste sonrisa, al recuerdo de aquella fina sátira que en *La corona* campea contra ese luto de reglamento de que la cristiandad hace alarde cada año en el día de Difuntos; de ese luto sujeto á los mudables caprichos de la moda; de ese luto con coronas cortadas con patrón, de formas variadas, y hechas de cartón, de porcelana, de hierro, de todo, en fin, menos de flores naturales que son *las més septides*.

Lástima, lástima grande, que fiestas de tal naturaleza no puedan hacerse con frecuencia, pues ellas son, para nosotros, lo que los volatineros ambulantes son para el durmiente pueblecillo de *L'alegría que passa*. Aquí, como allí, vivimos anegados en la vil prosa, aguardando la hora *del dols no fer res*. Aquí, como allí, se presta culto al becerro de oro, y al que no es devoto de él, no le faltarán *alcaldes que á puntapiés* le aparten de su lado, cual si fuera reptil peligroso, como no le faltaron á Zaira. Los que sentimos deseos de respirar poesía, como *Joumet*, queremos volar, huir del pueblo dormido, dejar esa atmósfera que nos asficsia, apartarnos del ambiente prosaico y somnoliente que nos mata, y pacientemente esperamos á que pase nuestra Zaira.

Si con frecuencia se repitieran las fiestas de esa clase, no seríamos solamente nosotros, los pocos que sentimos ansias de poesía, los que saldríamos ganando. Serían muchos más los frutos que en bien del arte se obtendrían. La religión del arte, tendría prontamente muchos devotos en nuestra ciudad. Nuestro terreno, está muy á punto para recibir la fecunda semilla. Nuestro horno está para tales bollos. Nuestra Magdalena está muy bien dispuesta para ocuparse de tales tafetanes.

¿En qué me fundo, para hacer esas afirmaciones? Pues me fundo, en que bastó el anuncio de la venida de Rusiñol, poquísimas horas antes de empezar la velada, para que acudiese al «Centro» una concurrencia más que regular, y me fundo también, en la atención pro-

funda, continuada y poco común, con que aquel público, en que dominaban los jóvenes, los modestos obreros hambrientos del manjar intelectual que buscan con empeño, escuchó las hermosas creaciones del genial artista hasta muy avanzada la noche, y en los aplausos entusiastas con que acogió la lectura de todas las obras. Y todo ello me demuestra que el público de Reus, puede y sabe sentir el arte, y no necesita, para progresar en ese terreno, sino que frecuentemente venga algún Rusiñol con sus cantos, á despertarle del prolongado sueño que embota sus sentidos.

Precisamente por esa causa, porque creo eso, es porque aplaudo la iniciativa de los socios del «Centro» que han organizado las *sesiones íntimas* de lectura, y les ofrezco mi pobre concurso. Estoy convencido de que, al llegar al término de su labor, podrán ver con satisfacción que sus desvelos no han sido en vano. Y tanta fé tengo en sus buenos resultados, que ahora mismo, viénenme ganas de explicar á mis lectores lo que esas veladas son, lo que significan, y el fin que persiguen sus organizadores, en la creencia de que, al solo anuncio de todo ello, los que me leen y aún no han asistido á ninguna sesión, subyugado por la indiscutible bondad de la empresa y por la seguridad del completo éxito que ha de coronarla, acudirían presurosos á cuantas sesiones se celebrasen, y á ellas llevarían su concurso individual para hacer más fecunda la útil labor colectiva. Pero me falta espacio, y me veo en la imposibilidad de poder realizar mis propósitos, los cuales, lectores míos, dejaré para otra ocasión, con vuestra venia.

O. Rovellat y Prat.

## CAMPOAMOR

(Estudio de sus obras poéticas)

### I

¡Campoamor, el insigne vate, descansa en brazos de la parca! En su privilegiado cerebro no germina la idea...; en sus pálidos labios no anida el beso...; en su noble corazón no hay la pureza ni el aroma del postrer amor...

El lúgubre concierto de las campanas que implora una oración por el muerto, hiere mis tímpanos cual último eco de la lira que ¡para siempre! enmudece, cual última nota del laúd cuyas divinas vibraciones, inmortalizadas por el genio, hacen *sentir* la belleza de la armonía y *resaltar* la fuerza del pensamiento.

Lloremos al poeta y con él la muerte de la mejor poesía, porque Campoamor fué el *único* que unió siempre á las frívolas galas de la rima los inmarcesibles tesoros del pensamiento; y no olvidemos al bardo, de divino estro, cuyas creaciones serán releídas mientras exista la atracción de la belleza, como

“mientras exista una mujer hermosa  
habrá poesía..”

Y vosotras mujeres, flores de sus amores, elevad

sobre el *humo* de su *gloria* vuestro incienso, y sea nuestro corazón el incensario.

\*\*\*

## PRIMERA ÉPOCA DE CAMPOAMOR

(«*Ternezas y flores*», «*Fábulas*» y «*Ayes del alma*»)

Aún que sin poseer el caudal de conocimientos necesarios para emprender obra tan vasta y difícil, como es, hacer resaltar las infinitas bellezas que atesoran las inmortales creaciones del *Maestro, sin discípulos*, me atrevo á acometer tal empresa escusado por mi buen deseo y protegido por el gran cariño que profeso á las obras, divinas concepciones, de *mi* poeta.

No pretendo hacer, apesar de mi atrevimiento, un estudio concienzudo de todas sus obras porque, en primer lugar, son escasas mis fuerzas para semejante trabajo, y luego porque sería abusar de la probada paciencia de mis lectores, empeñarme en ello sin poseer el arte de sostener el interés hasta el fin. Pretendo, tan solo, hacer un ligero estudio, un breve bosquejo, de las obras poéticas de Campoamor.

Pero antes de enfrascarnos en las bellezas de las composiciones del gran vate, tratemos en breves líneas del *defecto* de nuestro poeta, para mayor ilustración del lector ó lectora. Hubo críticos (no sé que hoy los haya) que sea por las ideas algo escópticas de alguna de sus poesías, sea por otro motivo, que algo tiene que ver con la envidia, acusaron á Campoamor de *plagiario*, y es que esos críticos olvidaban que su *victima* decía en una *dolora* que

Tarde ó temprano es infalible el mal.

y los infelices no comprendieron que con sus diatribas se hacían pigmeos. Mas, por necesidad tenían que existir tales críticos, viles acusadores; pues, así como en torno de todo lo nuevo, inesperado y grande se agolpa la turba de chiquillos que aplaude como apedrea, así esos críticos tenían que agolparse cerca del innovador para aplaudirle y echarle flores si preconizaba sus ideales, para apedrearle y mancharle el rostro si combatía su fanatismo: no, para apreciar imparcialmente su mérito; no, para estudiar la evolución de sus ideas, sino para manchar, para hundir al genio....—¡Pobrecitos!....—diría Campoamor.

¿Quién defendió á Campoamor? El mismo. ¿Cómo? Con el siguiente cuento que se lee en las páginas de su *Poética*: «Cuentan que el célebre Nelson, herido de muerte en la batalla de Trafalgar, se hacía dar cuenta, momentos antes de espirar, del curso del combate, y decía á sus segundos: «Dejaos de apuntar á las arboladuras. ¡A los cascos! ¡A los cascos!» Así se defendió el filósofo-poeta; así, sin cleuasno, sin diasirno, sin sarcasmo: como se defiende el genio, con el genio. ¡Pobres críticos! Al provocar al gigante no midieron sus fuerzas y se vieron vencidos por el ingenio de Campoamor: pero felices ellos si aprovechan la